MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

—Siento en el alma que tu mujer haya leído la última carta que yo te he escrito. ¿No me dijiste que respetaba tu correspondencia?

—En principio, sí; pero tú has tenido la culpa de todo.

—¿Por qué?

—Porque cometiste la imprudencia de escribir en el sobre: «Muy confidencial».

⁂

– ¿Querrás creer que me han rechazado la comedia?

—¿Por qué?

—Porque el primer actor se ha empeñado en no querer hacer el papel de marido engañado, y la dama en decir que no sabe cómo se engaña á un marido.

⁂

Un maestro distraído:

—¿Cuántos viajes hizo el capitán inglés Cook al rededor del mundo?

—Tres.

—¿Y en cuál de los tres fué muerto?

⁂

Una opinión de un banquero sobre la riqueza:

«La riqueza no existe más que en la imaginación del pobre. Si se tiene por herencia, cuesta sudores conservarla; si ha sido ganada, no recompensa ni la centésima parte de las fatigas que ha costado.

⁂

En la escuela de equitación:

El oficial instructor á un quinto.—¡Eh! no montes con tanta arrogancia. Cualquiera diría que eres el único majadero que hay en el escuadron.

⁂

Substracción

Mi querido lector: Suponiendo que tus ocupaciones no te agobian, te invito á que busques un nombre de mujer, de tres sílabas: ya ves que es fácil. Luego le quitas una letra, la primera, y dispondrás de otro nombre de mujer, que aquí, en secreto y para que nadie se entere, te diré que también es adjetivo; y luego, cuando los hayas encontrado y confrontes la solución, dirás conmigo: —¡Pero qué pillo soy!

EL DE LA CASA

⁂

Logogrifo numérico

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	Nombre de varón.
	9	2	5	3	7	4	8	9	0	Gerundio.
		5	4	3	4	9	7	0	6	Nombre de mujer.
			6	4	1	2	8	9	0	Parte del tiempo.
				3	7	1	8	0	8	Ópera.
					8	4	5	0	8	Emperador romano.
						3	2	5	0	Apellido de un diputado.
							9	0	6	Número.
								5	4	Nota musical.
									5	Consonante.

J. M.

⁂

Jeroglíficos comprimidos

I



A. CUESTA LÓPEZ

II



RICARDO DASÍ

Soluciones á lo insertado en el núm. 736

CHARADA.—Carola.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Carpintero,

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Marea alta y marea baja.—II, Dos párpados para un ojo.

LA SAETA

AÑO XVI — BARCELONA 5 DE ENERO DE 1905 — NÚM. 737

ARTISTAS ESPAÑOLAS



Pilar Martí



Horas de fastidio

Año 1905, tomo XVI, nº 737 a 741.

LA SACTA

– 6 OCT. 1973
2 FEB. 1973
BIBLIOTECA NACIONAL SECCION DE REVISTAS



-20 cms-



CHARLA

Un matrimonio hecho en primero de año resulta de lo mejor en su clase; por eso Artemio y Constanza se casaron el día treinta y uno de diciembre, y se fueron *corriendo* también á una *casita blanca* que Artemio posee entre unos bosques.

—Empezando con la luna de miel, no hay miedo de que cambie en todo el año.

Esto pensaron los nuevos esposos, prometiéndose un sinfín de dichas y goces.

Debo advertir que tanto el marido como la mujer eran en extremo supersticiosos, más que en otra cosa, en lo que se refiere á empezar el año.

Para ellos sería de disgustos si con disgustos empezaban, de hambre, si notaban apetito y no lo satisfacían, y de felicidades si comenzaban siendo dichosos.

* * *

Serían las nueve de la noche, cuando Artemio, cogiendo á su cándida esposa del brazo, la obligó á salir al campo para que la plácida luna los bañara con la plata de su luz.

Había nevado y el frío era intenso. Marido y mujer, se abrazaron, contemplaron el astro de la noche y murmuraron:

—¡Lunita, lunita! ¡Siempre así, siempre así!

Artemio y Constanza no pudieron seguir, interrumpidos por dos estrepitosos estornudos.



—¡Siempre constipados!—exclamó el marido.

—Eso no será nada,—continuó la esposa.

—Y siempre con frío.

—Pues, mira, para que eso no sea así, vámonos á casita que allí hay lumbre y nos calentaremos.

—¿Pero y la luna? ¿Cómo va á ser testigo de nuestra felicidad?

—De la manera más fácil, dejando abierta la ventana baja de la alcoba.

—Justo; por allí penetrará un rayo de luz y ése será el mudo y poético testigo de nuestros amores.

Hablando así y prodigándose tiernas caricias, estuvieron marido y mujer cerca de una hora al amor de la lumbre.

—Constanza mía,—exclamó el esposo,—ayer nos casamos y dentro de algunos minutos empezará el año... Ven á mis brazos sin púdicas reservas... ven y amémonos siempre.

—Anda, abre la ventana que entre la luna.

Artemio abrió el pequeño hueco que sólo distaba un palmo del suelo y una débil claridad

iluminó la estancia. El marido dió un soplo á la bujía y ya iba á zambullirse en el lecho cuando un bulto informe saltó por la ventana, obscureciendo la alcoba por algunos instantes.

Un grito de terror y sorpresa se escapó de los labios del nuevo matrimonio.

Lo que había entrado de un modo tan alarmante, se dirigió al lecho tropezando con algunos muebles.

La cosa era más seria de lo que parecía, tanto, que Artemio, armándose de valor y de un revólver, se tiró de la cama y encendió la bujía.

—¿Estará aquí?—murmuró levantando la colcha de la cama que arrastraba por el suelo.

—¡Por Dios, Artemio!—suspiró la esposa.

—¡Aquí está! ¡Maldición!—gritó el marido sacando una mano de debajo de la cama.



En este momento daba las doce un reloj de sobremesa.

—¿Pero qué es ello?—preguntó Constanza.

—¡Un cuerno!

En efecto, al ver abierta la ventana, se había colado dentro un carnero del corral.

—¡Siempre así, siempre así!—murmuraba el desdichado Artemio, apuntando á su atribulada esposa con el revólver.

JOAQUÍN ARQUES



A juzgar por los rostros de estas criaturas, el resto debe ser canela pura.

Novela por entregas

I



USCANDO más ancho campo para sus devaneos amorosos, llegó á Madrid la bella viuda Amalia, conocidísima por sus travesuras en el pueblo donde nació, y cuyo nombre no hace al caso.

Amalia se instaló en un precioso hotelito de la Castellana, alquiló un carruaje y se dispuso á no dejar en paz á los maridos impresionables de la villa y corte.

¡Ah! Se me olvidaba decir que la encantadora viuda había llegado en compañía de otra hermosa joven de su mismo pueblo, que le servía de doncella.

Amalia, quizá cansada ya de la alegre vida que llevaba, quería empacharse de una vez, terminando por buscar la tranquilidad en brazos de un marido cariñoso.

¡Ahí es nada!

Para Amalia no existían obstáculos. Saltaba por todos. Si se trataba de fingir, lo hacía mejor que la actriz más afamada; y si era cuestión de dinero, jamás se apuraba, porque sus crecidas rentas le sufragaban hasta los más costosos caprichos.

De este modo se proponía salir vencedora en sus últimas empresas, á trueque de quemar hasta el último cartucho.

II

El Paseo de Recoletos estaba aquella tarde más concurrido y más elegante que de ordinario.

Amalia paseaba en coche, sonriente, hermosa, y hasta provocativa inclusive.

Junto á su carruaje pasaron dos jóvenes á caballo.

Uno era el marqués de X, otro el conde de H.

—¿Quién es esta mujer?—preguntó el conde.

—No debe de ser una princesa rusa, porque los caballos son de alquiler,—contestó el marqués.

—Pero su belleza no es alquilada.

—Vamos, ya te ha flechado.

—No digo tanto, pero sí te confieso que me gusta más que tú.

—¿De veras?

—Como te lo digo.

—Pues, hombre, decídete.

—De eso trato... pero mira, ahora se acerca á su carruaje un caballero que peina canas.

—Será su marido...

—¡Quiá! Esa no tiene cara de tener marido.

—Su padre quizá...

—Tampoco.

—Entonces...

—Me parece que se trata de un amante forastero, como ella.

—¿Y cómo sabes tú eso?

—¡Toma! lo mismo que tú lo de los caballos de alquiler. Cuestión de aficiones. Mientras tú pasas el tiempo examinando caballerizas y razas de brutos, yo me dedico al amor en todas sus manifestaciones; de aquí que hasta por el olor conozca ciertas cosas.

—¿De modo que desistes?



Van á acabar mi retrato
y me voy á desnudar.

—Ahora menos que nunca. Ya hay un obstáculo que vencer, y eso precisamente me da más ánimos.

Al llegar á este punto el diálogo de los nobles amigos, pasa de nuevo junto á sus caballos el carruaje que conducía á Amalia.

El marqués hizo una leve inclinación de cabeza, Amalia contestó al saludo graciosamente y dejó caer al suelo su precioso pañuelo de batista, sin que, al parecer, se apercibiera el caballero que la acompañaba.

Eduardo,—que éste era el nombre del marqués,—se apeó con increíble rapidez, cogió el pañuelo y siguió al carruaje, haciéndole un elocuente saludo á su compañero; el cual, haciéndose también cargo de todo, contestó:

—Adiós, y buena suerte.

III

Amalia y el caballero de avanzada edad acaban de llegar á su hotel.

La viuda se dirige con él á un elegante gabinete, y, ofreciéndole un asiento á su lado, le dice:

—Bravo, amigo mío. Estoy satisfecha de ti.

—Ya ha visto la señora que aun no habiendo pasado jamás de la categoría de criado, también sé hacer mi papel de personaje.

—Claro. Hasta á mí misma me pareces otro hombre; y si no tuvieras tanta plata en la cabeza...

—Amalia, ¡por las once mil vírgenes! ¿dónde va usted á parar?

—No lo sé, Nicanor. Ahora vete á tu cuarto y espera allí nuevas órdenes.

Ya nabrán ustedes comprendido que la ingeniosa viuda había disfrazado á su criado de confianza para presentarle como marido ó como amante, según lo exigieran las circunstancias.

Aquella original mujer sabía fijamente que el caballero que la saludó en el paseo se presentaría con la excusa de devolverle el pañuelo, y no anduvo desacertada, porque á los pocos momentos de haber salido el falso marido anunció la linda doncella al individuo en cuestión.

IV

La entrevista con la bella viuda fué en extremo original.

—Señora,—dijo el marqués, inclinándose con elegancia ante aquella beldad.—Aquí tengo el



¡Oh! El desnudo es una cosa
que me gusta de verdad.



Y ahora que venga el pintor
y me quite lo demás.

placer de traeros el pañuelo que ha poco *dejasteis* caer con la premeditada intención de que yo lo cogiera.

—¡Caballero!—exclamó la dama, completamente desconcertada.

—Sentiría que mis palabras os produjeran mal efecto,—continuó el marqués, sonriendo afablemente.—Pero, ¿á qué andar con repulgos de empanada? Yo le confieso lealmente que su extremada belleza me ha interesado; y como creo que no tenga usted editor responsable...

—Señor mío... ese lenguaje es impropio de un caballero, más aun estando en presencia de una señora á quien no conoce.

Y aquí, haciendo un ademán casi trágico, exclamó solemnemente:

—Soy casada.

—¿Con el señor del coche?

—Lo habéis acertado.

—Pues ahí tiene usted otra cosa por el estilo de la del pañuelo.

—¿Cómo?

—En uno de vuestros salones he tenido el honor de encontrarle, y el pobre señor, sin darse cuenta, se ha inclinado más de lo que se inclina un caballero, y hasta ha levantado un portier para abrirme paso. No creo que se haya usted casado con un criado de confianza.



Una enredadera
que enreda á cualquiera.

Amalia vió ante ella la gigantesca figura de un hombre de gran mundo, conocedor de la sociedad ficticia en que se había metido, y tembló como una criatura sorprendida en cercado ajeno.

—¿Pero se puede saber cuáles son sus propósitos al hablarme de esa manera?—murmuró la pobre viuda, casi vencida.

El marqués, satisfecho de su triunfo, se arrojó á los pies de Amalia, exclamando:

—Me he propuesto adorarte; me he propuesto que seas mía, mía solamente, ¿lo entiendes? sin fingimientos, sin miramientos de clases ni de nada. Todo eso me he propuesto, y creo que lo he conseguido.

—No será mientras yo viva,—exclamó el criado de confianza, aparecido de repente.

—¡Nicanor, vete!—gritó la viuda.

—Ahora me despides, como si se tratara de un mísero falderillo. ¡No! Ahora has de saber que el que te ama, el que está loco por ti, soy yo... yo, que te disputaré, no á este caballero, ante el cual me he inclinado hace poco, sino ante toda una legión de diablos.

—Larga de aquí á ese mastín, ó le salto los sesos de un pistoletazo,—rugió el marqués, preparándose.

—Nicanor... ¡Por nuestra hija!...

—¡Ahora te acuerdas de ella!...

—Sí, yo te prometo recogerla; vivirá á mi lado...

—De eso ya me he preocupado yo, y á tu lado la tienes, sin saberlo, desde hace algunos años.

—No comprendo...

—Tu hija es la misma doncella que te sirve.

—¡Ah!...

—¡Madre, madre mía!—gritó la sirvienta, entrando en la habitación y arrojándose al cuello de la viuda.

—Ahora salgamos nosotros, miserable,—dijo el marqués, dirigiéndose al viejo criado y antiguo amante de Amalia.

—No podríamos. Las puertas están cerradas. y toda la casa rociada de petróleo.

—¡Jesús, qué mal huele!—dijo la viuda retorciéndose los brazos.

—Ya el piso bajo es pasto de las llamas... no nos queda más recurso que morir.

Un estruendo formidable siguió á estas palabras; el piso se hundió, y los cuatro personajes cayeron entre las llamas, pereciendo del todo.

(No se continuará, porque es muy difícil; pero ya nos ocuparemos de otros asuntos tan interesantes como éste.)

UN NOVELISTA INCAUTO



Y una trepadora
que sube á las nubes,

y á veces se baja
igual que se sube

Pensamientos

La vida del hombre es un ferrocarril que corre según su itinerario: para el rico es el tren exprés que marcha á una velocidad de 100 kilómetros por hora; para el ciudadano obrero el tren mixto, y para el pobre y desgraciado el tren de mercancías que á paso de tortuga se deja deslizar sobre los railes de la miseria.

La muerte no es más que una frontera que separa las dos vidas.

Los hombres no viven más que cuando sueñan, y sueñan toda la vida.

La vida es la vanguardia de la muerte.

El hombre es un cigarro; la Naturaleza un fumador empedernido.

Hay personas tan ingratas é ignorantes que se quejan de haber venido al mundo, y sin embargo, son padres.

En algunas ocasiones la ley del contraste se divierte en hacer errar al sabio y acertar al loco.

ENRIQUE BOSCH



Leyendo la prensa

«Y sin que el amante tuviera tiempo de escapar, llegó el marido, sacó un revólver del quince, apuntó al seductor en un libro de memorias y se levantó la tapa de los sesos con inconcebible sangre fría. Después maldijo á su esposa, y, despreciando al amante, cayó muerto del todo sobre un sofá tapizado de raso azul con listas del mismo color. Los infieles se contemplaron un momento, besaron el cadáver escarnecido y se volvieron locos al mismo tiempo».

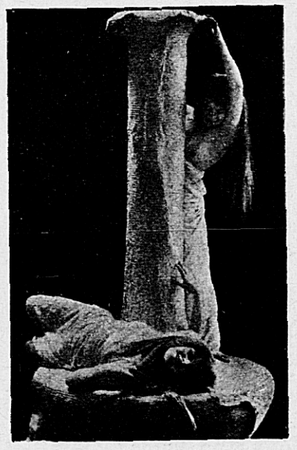
(Comentarios de una lectora).

—¡Eso, eso es lo que hace un marido verdad que quiere á su mujer. ¡Oh! ¡No tendría yo tanta suerte!

* * *







Modelos de palmatorias para la mesilla de noche de un soltero mayor de edad



Empezando la *toilette*

Antes del baño, en el baño y después del baño

Luz y Laura se van á bañar... en agua de rosas.

Pero son muy vivas, demasiado vivas; de aquí que sepan que las están mirando todos los amables lectores de La Saeta. Las dos amigas sonríen y se deciden por meterse en la tina... procurando siempre no exhibir más formas que las rigurosamente necesarias



¿Cómo se arreglarán para salir del paso airosamente?

Primero se quitan las faldas, quedándose en cuerpo de camisa.

Y ahora que es cuando el *pueblo soberano* espera el momento de sensación, se meten en la pila sin terminar el desnudo.

Allí, convenientemente ocultas, se despojan de los últimos trapos, los dejan sobre una silla, le dan media vuelta al grifo, sale el agua á borbotones, se bañan y *paz cristi*... que es una de las mejores paces.

Pero, ¡qué baño tan agradable! Las amiguitas notan en sus tersas carnes la simpática sensación del agua...



Un baño así, resulta encantador; y decimos así, porque el baño de una sola es ya bastante conocido.

Una bella, sola en su cuarto, se desnuda sin incidentes de ninguna clase; se mete en el agua y aquí está todo, porque la salida viene á ser una repetición de la entrada.

Se ve lo mismo y se admira lo propio... es decir, lo ajeno.

Aunque aquí ni propio ni ajeno se puede admirar.

Gracias á la estratagema de estas jóvenes, las vemos de repente en el baño, muy juntitas, muy abrazaditas, haciéndose infinidad de mimos impropios de su sexo, eso sí; pero sin descubrir sus riquísimos tesoros.

Y hasta parece que se ríen del público, diciendo para ellas solas:

—Ya veréis la que os aguarda á la salida.

¡Oh! Aquí sí que no hay escape.

Cuando salgan tienen que presentarse tal cual son.

¿Se ruborizarán?

Allá veremos.

En fin, no se muevan ustedes, ni parpadeen un momento, que la cosa va de veras... y tan de veras.

Para salir del baño hacen una operación por el estilo. Laura quita el tapón del fondo, el líquido se escapa con la misma rapidez que entra, la bañera se queda en seco, y las alegres amigas, se colocan allí dentro las primeras prendas, se lían graciosamente en la sábana rusa y se presentan á ustedes de nuevo como si tal cosa hubiera pasado.



Supongo que no habrá ni un solo lector de La Saeta que se incomode con estas chicas, en vista de la jugarreta que les acaban de hacer. ¿Verdad que no lo toman á mal? ¡Qué han de tomar!

¡Oh! Son muy buenas chicas, muy guapas y muy condescendientes, sobre todo esto último.

Pero, vamos... así, en ropas menores, no se puede exigir otra cosa.



Lo contrario sería ir contra la sana moral, que es nuestra constante pesadilla.

Ahora se hacen la *toilette* delante de la misma concurrencia.

Esto les probará que no tienen pretensiones.

Y si una vez que estén vestidas y compuestas quieren ustedes presentarse, háganlo en buena hora, que tanto Luz como Laura no desean más que sumar amistades. Son galantes como ellas solas, viven solas, salen solas y siempre están dispuestas á correr una juerga sin consecuencias.

***



¡Esperanza!



¡Fuego á quema ropa!



Aquí tienen ustedes
en la paleta,
la modelo más linda
de LA SAETA.

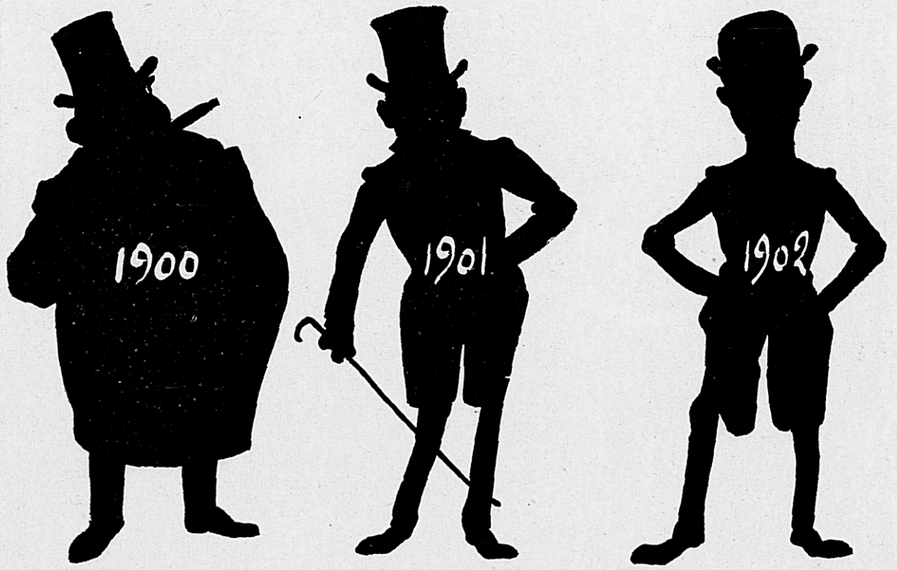
¡Adelante!

Paso á los esforzados paladines,
paso á los soñadores.
Ya se escucha la voz de los clarines,
ya templan los sonoros bandolines
que cantan el pesar de sus amores.
Son jóvenes y llevan destrenzada
la rubia cabellera;
han cambiado la lira por la espada;
son los cantores de la edad pasada,
que vienen á endulzar la venidera.
Sobre sus frentes se destacan huellas
de dolor infinito,
y en sus trovas dulcísimas y bellas,
derraman cuando cantan sus querellas
un raudal de armonías inaudito.
Van á luchar en aras de la idea
que su entusiasmo agita;
orgullosa y audaz la luz febea
con su ardor los alienta en la pelea
y en sus almas se lanza y precipita.
Y al escalar la senda de la cumbre,
con ánimos fervientes,
mientras el sol los baña con su lumbre,
se desvanda falaz la muchedumbre,
y abandona á los bravos combatientes.
Paso á los paladines esforzados,
que cantan sus amores
en la cumbre del monte abandonados;
escuchemos sus cánticos alados
al son de los clarines y tambores.
Son jóvenes y cantan á porfía
las glorias del Progreso
con que crece su loca fantasía...
Y su fiera y tenaz melancolía
sobre sus frentes deposita un beso.
De nuestros pechos surjan las pasiones
altivas á millares,
¡y caigan los vetustos torreones!
¡y crucemos las vastas extensiones
de las cerúleas y profundos mares!

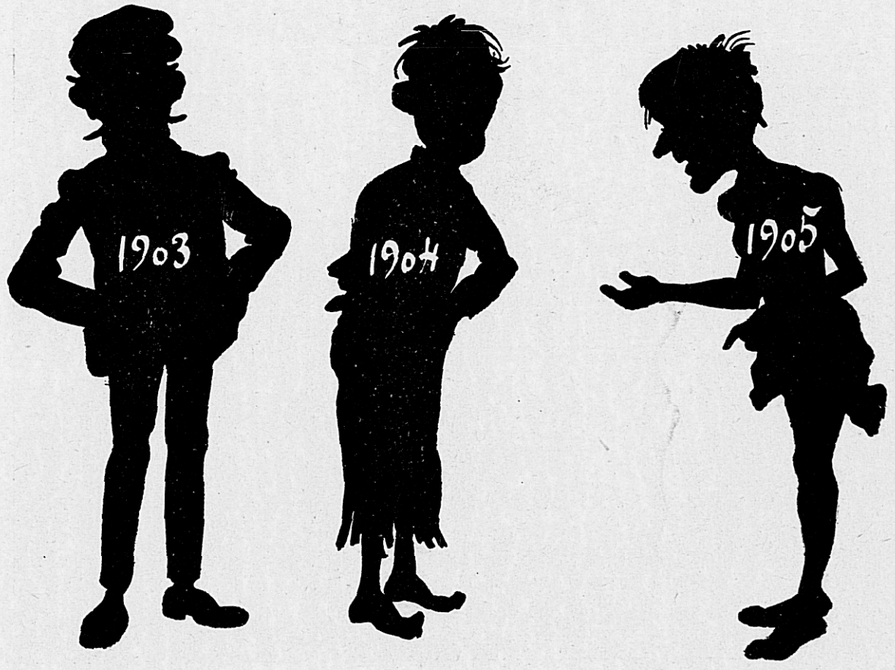
LUIS ESTESO Y LÓPEZ DE HARO



Y aquí tienen ustedes
su linda hermana,
que no es rana, ¡señores!
¡Que ha de ser rana!



El descenso ha sido grande — desde seis años acá,



maresita de mi arma, — ¡dónde iremos á parar!



¿Escotadas en tiempo de tanto frío?
No me fío.

Año nuevo... ¿vida nueva?

Aun existen mortales, y conozco varios, que al empezar cada año repiten invariablemente la cantinela que, á título de refrán, ha logrado adquirir envidiable popularidad: *año nuevo, vida nueva.*

Y lo gracioso del caso es, que, casi siempre, los que tal dicen y proclaman, son unos pobres diablos que, de buena fe se proponen cambio radical en usos y costumbres, como si efectivamente fueran capaces de realizar modificación alguna en su manera de vivir.

Desde año nuevo, el holgazán promete hacerse laborioso; el pródigo, tacaño; el busca-ruidos, pacífico y bonachón hasta dejarlo de sobra; y así, cuantos reconocen los vicios propios, quieren convencernos y convencerse de que en el nuevo año trocarán aquéllos en virtudes probadas y dignas del mayor elogio. Porque, ya se sabe: *año nuevo, vida nueva.*

Pero resulta, que la mayoría de los que tales propósitos anuncian, siguen siendo como fueron, sin que para nada influya en su existencia el tránsito de una á otra anualidad; lo único real y positivo es que al transcurrir los nuevos trescientos sesenta y cuatro días, cada individuo cuenta otros tantos más y menos de vida.

El pueblo, siempre filósofo y razonador, canta en esta época:

La Noche-buena se viene,
la Noche buena se va;
y nosotros nos iremos
y no volveremos más...

Y eso es todo lo que se saca en limpio al cabo del año.

Etelvina, la protagonista de este relato, es de las que dicen: *año nuevo, vida nueva;* creyéndose capaz de reformar en sus no muy edificantes costumbres, pues, por mal de sus pecados, ó por su mala cabeza, pertenece al rango de las mujeres alegres de cascos, que haciendo de la liviandad industria, viven, con vilipendio, explotando encantos propios y ajenas debilidades.

Hace pocas noches, me decía:

—Te prometo que, desde año nuevo, he de ser otra completamente distinta... No quiero cometer más locuras y me propongo borrar los escándalos de ayer, con mi conducta de mañana.

—No lo creo.

—Lo juro. Voy á ser una muchacha tan formal y tan honesta, como liviana he



Las flores y las mujeres
mucho mejores serían,
si en las unas y en las otras
no pincharan las espinas.

sido hasta la hora presente.

—Necesitas acopiar mucho juicio para eso.

—Pronto te convencerás: *año nuevo, vida nueva.*

—Será cosa de aprovechar los días que faltan hasta entonces,—repliqué sonriendo maliciosamente y asestándole miradas provocativas.

—Tú verás; luego, como si nunca nos hubiéramos conocido.

—¿De veras?

—Lo que oyes.

—Parecerás una Magdalena arrepentida.

—No te burles; hablo en serio.

—¡Caramba! ¿Qué mosca te ha picado para que así pienses?

—No lo sé, ni me importa; quiero ser buena y bástame la voluntad para serlo.

En esa y otras pláticas sabrosas, nos sorprendió el amanecer del nuevo día.

Despedíme de Etelvina, quien al separarnos reiteró solemnemente su promesa, jurando que aquella había sido su última calaverada.

Al principio resistíme á creer que fuera verdad tanta belleza, pero luego hube de convencerme poco á poco, ante la conducta de Etelvina, diametralmente opuesta á la que observara en años anteriores.

—¿Será capaz de obrar ese milagro?—me pregunté varias veces.

El primer cuidado de Etelvina fué mudar de habitación, trasladando su domicilio á un barrio extremo y solitario en donde nadie la conociera.

Hizo creer á las vecinas más curiosas y entrometidas,



que era huérfana de un coronel muerto en la última guerra civil.

Los impenitentes escudriñadores de ajenas intimidades, supieron, porque ella lo declaró, que vivía modestamente atendida á una pensión no despreciable, que disfrutaba.

No le faltaron pretendientes, pero todos fueron rechazados, y como además Etelvina jamás salía de casa y rara vez al balcón, acompañada siempre de la doméstica, mujer de edad más que madura, consiguió en poco tiempo ser considerada un dechado de virtud y costumbres dignas de imitación.

Por otra parte, mostróse desde el primer día tantico refractaria á las visitas y relaciones de vecindad, concretándose á los cumplimientos estrictamente indispensables para no parecer huraña y desabrida.

Tales fueron las noticias adquiridas por mí, merced á la curiosidad que me aguijoneaba y al deseo irresistible de saber en qué pararían los propósitos de enmienda para el año nuevo, manifestados con tanto ardor por la deliciosa Etelvina.

Al cabo de dos meses, rendíme á la evidencia y convencido quedé de que mi antigua compañera de aventuras galantes, habíase trocado en Susana con puntas y ribetes de santidad... ¡El colmo!

Pero heos aquí que, por no perder la costumbre, metió el demonio la pata, y sin saber cómo ni cuándo, dió de través á los beatíficos propósitos de nuestra heroína, haciéndola caer nuevamente en las redes del más dulce

de los pecados. Por algo dijo el poeta:

que es inútil la más pura
contrición,
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.

Al cabo de algunos meses de reclusión absoluta y voluntaria, antojósele á Etelvina salir de casa al atardecer de un día primaveral; recorrió varias calles céntricas de la población y distraída caminaba en hondas reflexiones, cuando al trasponer una esquina encontróse con un joven de gallardo continente que al pasar la requebró.

Ella, sin darse cuenta de lo que hacía, impulsada más por hábito contraído en sus tiempos de pecadora, que por deseos impuros del momento, miróle fijamente, dibujando en sus labios una sonrisa provocativa.

El, hombre ducho en esas lides, le preguntó sin ambajes:

—¿Adónde vamos?

—Adonde quieras,—contestó Etelvina irreflexivamente.

Quizás luego se arrepintiera otra vez de su impremeditada respuesta, pero seguramente llegó tarde el arrepentimiento.

Aun no pierdo la esperanza de que al comenzar el de 1906, si por entonces vivimos ella y yo, me repita la cantinela: *año nuevo, vida nueva.*

Pero ya... ¡para el tonto que la crea!...

LUIS FALCATO



Cantares

Sin ver que con los pesares
que al alma sus luchas dan,
la muerte van acercando
al cuerpo en que aquélla está,
en lucha siempre el cerebro
está con el corazón,
porque en el alma pretenden
reinar á un tiempo los dos.

—

Se dicen los que te ven
cuando sales de paseo:
«Estamos de enhorabuena,
que un ángel bajó del cielo.»

—

Corazón pequeñito
late en mi pecho;
corazón pequeñito,
pero muy bueno.

—

Bonitas y grandes flores
son las ilusiones mías;
pero flores desdichadas,
¡porque pronto se marchitan!

—

Con los buenos no cometas
abusos de confianza;
no se levanta del suelo,
camello con mucha carga.

—

Te perdono y compadezco
de tu proceder en pago,
que obra mal sin tener culpa
la mujer de instintos malos.

—

Compañera de mi vida,
antes que tú morir quiero,
que olvido yo mis pesares
cuando á tu lado me encuentro.

—

No me pidas que te quiera,
que no puedo ya quererte;
bien comprendo yo quién soy
y comprendo bien quién eres.

—

A la madre que va á bailes
acompañando á sus hijas,
comparo con el tendero
que expone sus mercancías.

EMILIO PÉREZ EGEA

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "CHICHARITO"

MAGNÍFICAS CUBIERTAS EN COLOR

UNA HERMOSA ACADEMIA DE MUJER

Multitud de grabados é historietas chispeantes.

¡¡NO TIENE RIVAL!!

Precio: DOS REALES

Bibliografía

Almanaque Parisiense, 1905. —La casa VIAL, de París, tan universalmente conocida por la bondad de sus productos farmacéuticos, acaba de remitir á las droguerías y farmacias, su célebre y no menos conocido almanaque, y bastará pedirlo en ellas para obtenerlo. Pero no se duerman los aficionados á esta publicación anual, pues será, indudablemente, muy solicitada. Con efecto, sus cubiertas y acuarelas de Dedina y Simont, son en extremo atractivas, y los graciosos dibujos de Rabier, comentados en verso con mucho tino, sin contar la novelita de Andrés Thienret, *Partenza*, harán que sea muy leído y apreciado este opúsculo destinado á ser hojeado todo el año, no sólo por su calendario sino por el Memento Terapéutico que conviene consultar á menudo, pues en él hallamos preciosas indicaciones para las molestias físicas y las miserias de la vida.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don **Alfredo Román de Luna.**— Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por **E. Rodríguez Solís.**—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. **Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!)** Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de **Álvaro Carrillo**—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. **Eleuterio Ruilop.**—Ilustraciones del reputado artista D. **Manuel Picolo.**—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. **Vicente Blasco Ibáñez**, con un epílogo de D. **Francisco Pi y Margall.**—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don **Emilio J. M. Nogués**, con un prólogo de D. **Enrique Vera González.** (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. **E. Rodríguez Solís.**—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por **A. Sánchez Pérez.**—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. **Vicente E. Miquel**, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por **Alvaro Carrillo.**—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por **H. Ardieta.**—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zasá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Luid.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—**Esta interesantísima obra**, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por **A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.**

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. Román Gil, Provenza, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.